

La irreductible alteridad del otro

Silvia Bleichmar

FOTOCOPIADORA
54 CEHCE
NINOS
S/F 4
FOLIO 108 D/F -

La situación actual respecto a la sexualidad y los nuevos fenómenos a los cuales nos confrontamos no implican en sí mismos ni una validación ni una refutación in toto del corpus de teoría atesorado por el psicoanálisis, pero ponen más en evidencia que nunca, las impasses de arrastre y obligan a un proceso de reordenamiento de los núcleos duros de científicidad de mayor permanencia, diferenciándolas de aquellos elementos efímeros que acompañan, necesariamente, su implantación en el interior de una época.

Qué analista de niños no se siente ridículo a esta altura de interpretar la escena primaria como engendramiento de hermanos, no sólo ante un paciente que es hijo adoptivo sino ante un niño molesto que, en conocimiento de los cuidados anticonceptivos de su madre, hace estallar en el interior de la sesión de análisis el ensamblaje ya caduco entre sexualidad y procreación que el analista se siente obligado a sostener más allá de toda experiencia.

La dificultad del adulto frente al niño por abordar la sexualidad sin pacatería no sólo remite a la propia sexualidad infantil, sino a la compleja posición que reactiva en la transferencia analítica del trabajo con niños la asimetría que coloca, inevitablemente, al adulto como seductor al introducir la sexualidad en el marco de la disparidad de saberes y de posibilidades.

Una puesta al día se hace necesario respecto a las teorías psicoanalíticas de la sexualidad, con la intención de separar, como proponía Spinoza para La Biblia, las verdades permanentes, cuya vigencia tras-

ciende el pasaje del tiempo y forman parte de núcleos más permanentes del conocimiento humano, de aquellas que remiten a aspectos históricos, circunstanciales, que las acompañan y que se tornan indefendibles. Modelo de base en toda disciplina que pretenda dar cuenta de su propia marcha, y que obliga, en el caso del psicoanálisis, a una depuración de los paradigmas, diferenciando su carácter en tres rubros cuyo estatuto no es homologable:

1.- Podemos situar, en primer lugar, aquellos enunciados que sostienen conceptos cuya coherencia teórica y su fecundidad explicativa siguen teniendo vigencia, los cuales constituyen el núcleo duro de la teoría psicoanalítica de la sexualidad y el eje de la clínica. Sin intentar un ordenamiento exhaustivo ni jerárquico: carácter ampliado de la sexualidad (vale decir pulsión, sexualidad infantil, aparición de un modo que redefine la autoconservación bajo premisas no determinadas biológicamente), ordenamiento de la psicopatología alrededor de la significación sexual del síntoma (en el sentido ampliado, anteriormente subrayado); materialidad representacional determinada por el campo libidinal; carácter sexual de las relaciones primarias de constitución subjetiva, lugar del adulto en la implantación y regulación de estos intercambios; ordenamiento del campo deseante alrededor de la fantasía; infiltración constante del registro autoconservativo -biológicamente determinado- por el representacional -libidinalmente implantado. Modo de normativización y ordenamiento de la sexualidad infantil concebida como caótica y autoatacante; determinación de una tópica que regule intrasubjetivamente sus posibilidades de aceptación por parte del sujeto y su ejercicio. Posicionamiento del inconciente como lugar de resguardo de esta sexualidad infantil en su carácter de entre deseante, y al mismo tiempo como garantía de su permanencia en un espacio que no afecte de modo excesivo las representaciones del sujeto acerca de sí mismo en su cultura y tiempo histórico de pertenencia.

2.- En segundo lugar, debemos tomar en cuenta que la mayoría de estos desarrollos se ven atravesados (a partir de las vicisitudes de la obra freudiana y de las contradicciones que inevitablemente se entretienen en ella a la búsqueda de ampliación del horizonte explicativo), por un siglo de psicoanálisis que ha coagulado, desarrollado y empobrecido simultáneamente muchos aspectos que han quedado sepultados por la herrumbre del tiempo y han acumulado multitud de hipótesis adventicias de las cuales deben ser rescatados los núcleos duros de verdad que poseen. Esto sólo puede darse sobre la base de un reposicionamiento a partir de poner de relieve las aporías que encierran y los obstáculos que conllevan.

Se hace necesario entonces una toma de partido en el interior de la obra freudiana o, incluso, lo que podemos llamar una "puesta sobre sus pies" de aquellos conceptos que quedan empantanados en el interior de cuestiones más generales que deben ser reposicionadas. En primer lugar, revisión del carácter endogenista de la pulsión tanto en su carácter de fantasma filogenético como de delegación de lo somático en lo psíquico; junto a ello, profundización de la línea esbozada pero no dominante en la obra de Freud respecto al campo del apuntalamiento como lugar de fractura y emergencia de lo sexual, y no como lugar de apoyo de lo sexual en lo biológico.

Respecto a la pulsión: descaptura del "preformado" de los estadios libidinales como linealmente constituidos y acentuación del carácter contingente no sólo del objeto sino de su instalación misma, recuperación de la línea débilmente esbozada pero persistente en los textos freudianos respecto a la función del otro humano no sólo respecto al destino sino a la instalación misma de la sexualidad. En la misma dirección, redefi-

nición del Edipo, no sólo en el sentido de reubicación de la flecha como yendo originariamente del adulto hacia el niño (y cuya inversión metabólica marca la inscripción del deseo en el inconciente), sino también descapturándolo del modo clásico que ha tomado la familia históricamente constituida como pauta de la diferencia de los sexos.

En este sentido, recuperación del descubrimiento central del concepto de Edipo: En tanto ordenador de la pauta de los intercambios que ponen coto al goce entre el adulto y el niño, y a partir de la fundamental asimetría en la cual se constituye la sexualidad de la cría humana respecto al adulto, ordenador de la pauta que "pone coto a la apropiación gozosa del adulto respecto al cuerpo del niño". Este último aspecto, pienso, retorna lo fundamental de la propuesta del carácter normativizante de la cultura respecto a la prohibición del incesto abriendo a su vez el camino para la comprensión de los nuevos modelos de gestación y crianza que comienzan a aparecer, y coloca en primer plano aquello que pone en relación sexualidad e inconciente, fuera de todo atrapamiento moralista.

En la misma dirección, y tomando el concepto de función del padre como función de castración -ya presente en Freud y reconceptualizada por Lacan como "nombre del padre", o inscripción de la "metáfora paterna"- reordenamiento de la función terciaria de mediación de deseos entre el niño y el adulto impulsando su descaptura de los modos con los cuales la sociedad patriarcal abroqueló la relación entre ley y autoridad.

Respecto a la castración, puesta en primer plano del enigma de la diferencia, de la constitución subjetiva de la alteridad inscripta en principio como interrogante ligado a la sexualidad, y al mismo tiempo desarticulación del abrochamiento entre pene y significante fálico con el cual el psicoanálisis ha rellenado mediante la teoría sexual infantil un interrogante esencial acerca de la incompletud ontológica.

3.- Por último, la depuración dentro del corpus teórico de los enunciados indefendibles no sólo desde el punto de vista de la historia de la humanidad, sino obsoletos y obstaculizantes desde el punto de vista intrateórico. Estos, a su vez, pueden dividirse en dos grupos:

a) Aquellos que toman el carácter de clichés que intentan respuestas no satisfactorias para preguntas vigentes acerca de fenómenos cuya explicación se torna imprescindible, y que en su afán de dar coherencia operan al modo de elaboraciones secundarias, ofreciendo hipótesis adventicias que producen "una acumulación obscena" (en términos de Kuhn) de irregularidades en razón de limitaciones previas que la teoría arrastraba. A modo de ejemplo: Si el lamarckismo que da origen a la teoría filogenética no tiene ya ningún asidero en la biología contemporánea, el carácter filogenético de las fantasías originarias constituye aún un lastre que obliga a elaborar nuevas respuestas acerca de la regularidad de las fantasías originarias y a otorgarles su estatuto a partir de recuperar el carácter de problema a resolver que propicie un ensamblaje diferente del hallazgo. Del mismo modo, la compulsión de repetición no puede sostenerse ya en una metafísica biológica de la pulsión de muerte, y requiere un sistema explicativo más adecuado tanto intra como inter-teóricamente, acorde a nuestra práctica clínica y sin ceder en la marcación que opera de modo inquietante respecto al carácter indomefiable del deseo y la imposibilidad de superación "madurativa" con el cual la teoría de los estadios libidinales pretende la reabsorción de la sexualidad desligada. No podemos, por otra parte, dejar de tener en cuenta que aquello que sostiene como *error de base* a ambas cuestiones: pulsión de muerte y teoría filogenética, radica en sostener una contigüidad entre la na-

turalidad y la vida representacional, y en el límite mismo, una dependencia de la segunda respecto a la primera, en cuyos excesos "metabiología" de Ferenczi, Ello concebido como "madre natura" en Groddeck, radicalización del instinto de muerte en Klein - no puede dejar de reconocerse la raigambre freudiana.

b) Las aserciones que forman parte, lisa y llanamente, de las limitaciones que se plantean al pensamiento de Freud en razón de estar situado históricamente. Estas limitaciones atañen fundamentalmente a dos órdenes de cuestiones: las inevitables limitaciones ideológicas relativas a los prejuicios morales de su tiempo, que conduce implacablemente a que aún siendo su posición respecto a la sexualidad profundamente revolucionaria para su época y habiendo establecido núcleos permanentes de verdad que sostienen la fecundidad clínica y teórica del psicoanálisis, no pueda quedar exenta de ciertas impregnaciones de su tiempo insostenibles hoy en día. Ello a partir de saber que, *por muy revolucionario que sea un forzamiento de los prejuicios morales de una época que un gran pensador pueda imponer, ningún ser humano puede ir más allá que hasta los límites posibles con los cuales desde una época se puede pensar lo impensado* - y que al mismo tiempo todo pensamiento realmente geniale dice cosas que su época no puede capturar, y que están destinadas a ser recuperadas en un futuro difícil de prever, abriendo así el derecho de Freud de ser comprendido por las generaciones venideras en aspectos que aún son difíciles de pensar para nosotros.

Estas últimas dos afirmaciones, aparentemente contradictorias, forman parte del movimiento inevitable del pensamiento, otorgándonos el derecho a desprendernos de aquello del pasado inmediato que consideramos perecido, y dejándonos librados en el futuro a sufrir el mismo destino e incluso a que gran parte de que lo desechado pueda ser recompuesto de otro modo, pero nunca tal cual - esta es la diferencia entre el pasado a rescatar y lo viejo a desechar.

Señalemos al respecto cómo ha progresado nuestro conocimiento desde los tiempos en que fuera escrito "Tres ensayos de teoría sexual", y ese apasionante texto casi de la misma época que conocemos como "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna". Sabemos que es en "Tres Ensayos" donde Freud, con objeto de hacer estallar la teoría asentada de la sexuali-

dad, expone la hipótesis central de que no existe soldadura entre la pulsión y su objeto. Se extiende así tanto en la clínica del adulto como en la psicopatología infantil la definición de perversión llevando a plantear que puede ser el conjunto del comportamiento psicosexual el que que a la par con atipias observadas en la obtención del placer sexual - habida cuenta de la ampliación de lo sexual a aquello que es del orden del placer erótico en general, no reductible a la genitalidad.

Perversiones en la infancia y polimorfismo perverso

El concepto del niño como "perverso polimorfo" derriba, en un mismo movimiento, la ideología asentada respecto a la inocencia sexual infantil y a la perversión como degeneración constitucional, dando cuenta al mismo tiempo del carácter desviado respecto a un supuesto rumbo naturalmente prefijado de toda naturaleza. Sin embargo este concepto, en su generalización abusiva, opera al mismo tiempo como obstáculo mayor de la clínica psicoanalítica con niños para comprender las diferencias establecidas entre la sexualidad infantil polimorfa, "paragenital" como lo llama J. Laplanche(1) y la posibilidad real de que se plasmen estructuraciones perversas específicas ya en la infancia.

Definir la perversión como el negativo de la neurosis, vale decir como el ejercicio de la meta pulsional no restringido por la represión, sigue siendo de enorme valor indicador en la clínica - si bien deberemos revisar en el futuro el modo con el cual el significativo "perversión" ha quedado impregnado de una connotación valorativa y moralista, dando cuenta de lo difícil que es plantear una psicopatología que no esté regida por la normatividad de la moral circundante. Y si bien la disposición a las persiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual, tengamos en cuenta que la redefinición de la infancia como tiempos de estructuración de lo originario, tiempos de implantación de la sexualidad y de apertura hacia sus destinos posibles, torna necesario establecer en su interior las diferencias estructurales que ponen en juego diversos momentos constitutivos y la arranque del continuo biológico en el cual se pretende subsumirla.

Esta propuesta se inscribe en el marco más general de una revisión del concepto de "disposición originaria". La fijación no puede ser concebida ya como el

efecto de un preformado ni tampoco de vicisitudes más o menos lineales ligadas los estadios libidinales. Sus vicisitudes históricas deben ser, por otra parte, replanteadas no ya en términos de experiencias ligadas a lo autoconservativo. Desde nuestra perspectiva la fijación es el efecto de un exceso de investimento no tramitable, producido por la sobre-implantación, o en ciertos casos por la intromisión(2) que el adulto ejerce en la función de pulsación primaria con la cual introduce la sexualidad en el cachorro humano.

Entendida la pulsión como producto de una contingencia en la cual la cría se encuentra con la sexualidad del adulto (tanto genital como para-genital), inevitablemente la disparidad de saberes y experiencias conlleva una prematuración a la cual el niño es lanzado y en el cual los destinos de este encuentro se plasmarán como representaciones y fantasmas, encontrando un destino en la tópica psíquica.

La represión originaria -de la sexualidad pulsional- y edípica -del deseo incestuoso- ofrecerá un modo de ordenamiento que determinará los destinos en el interior de las instancias psíquicas, devenidas así re posicionamiento sincrónico de un devenir históricamente establecido. Es a este posicionamiento sincrónico de lo históricamente constituido que preferimos llamar "estructura", para dar cuenta de la interdependencia mutua de sus partes y de las formas dominantes de su funcionamiento.

Es en razón de ello que la infancia no puede ser concebida como continuo homogéneo, y sus tiempos redefinidos en términos de movimientos de constitución de la subjetividad. En ese marco, se torna necesario diferenciar los tiempos del ejercicio del placer pulsional en los primeros tiempos de constitución psíquica, antes de la instauración de la represión originaria, de la perversión como modo de posicionamiento del sujeto ante un goce que no logra ser rehusado y que lo atraviesa en un movimiento que lo excede.

De estas diferencias que marcan tiempos estructurales de la constitución de la tópica psíquica, deviene la posibilidad de abrir las líneas predictivas sobre el movimiento que conduce hacia la constitución de persiones en la infancia, aún en aquellos tiempos en los cuales la genitalidad no se implanta como modo del ejercicio pulsional.

Pero debemos marcar que la genitalización precoz que vemos emerger en ciertas situaciones, la



Consultorio
Especializado en
Patología Alimentaria (CEPA)

En el tratamiento de la ANOREXIA y la BULIMIA NERVIOSA existe otra alternativa

Equipo Interdisciplinario Integrado por:
Médicos - Nutricionistas - Psicólogos - Psiquiatras - Psicólogos Sociales - Terapeutas Corporales

Asistencia: Clínico-Nutricional - Psicoterapia Individual, Grupal y Familiar - Psicoeducación para pacientes y familiares - prevención primaria y secundaria - formación y entrenamiento profesional.

Informes en: Alte. Brown 495 (1708) Morón. Tel. 629-0390

ALQUILER DE CONSULTORIO
Por Hora. A Estrenar Impecable, Categoría Santa Fé y S. Bustamante
Tel. y Secretaría
822-5211

ATENCIÓN PSICOANALÍTICA
SOLICITAR ENTREVISTA
983-9489
(SI NO ESTOY DEJAME TU MENSAJE Y TELÉFONO)

HIV - S.I.D.A.
Cursos 4 clases
Investigaciones actualizadas
Clínica Psicoanalítica
Lic. Laura Billet
Martes 6 Jueves: 18/19.30 hs.
Informes: 774-2456

CURSO TALLER PSICOANÁLISIS CON NIÑOS
Informes e inscripción
Paraguay 3629 7º 44 Cap.
Te. 665-4651/(15)417-8858
Hablar con el
Lic. Jorge Passucci

CENTRO DE ASISTENCIA PSICOANALÍTICA

Este Centro está integrado por psicoanalistas miembros adherentes de la FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO, que venimos trabajando juntos desde 1983.

En nuestra atención de pacientes tenemos en cuenta la situación económica y esta no es obstáculo, debido a que se resuelve con cada paciente caso por caso.

Nuestro trabajo clínico está supervisado por los directivos de la Fundación, coordinado por Rogelio Fernández Couto
• Consultorios en capital y Pcia. de Bs.As.

Departamento Comunitario

Desocupados y Jubilados: tratamientos gratuitos

Solicitar entrevistas en secretaría, todos los días de 15 a 22,30 en la sede de la Fundación.

J. E. Uriburu 1345 1º y 4º Piso (y Juncal) (1114) - Buenos Aires, Argentina
Teléfonos: 822-4690 y 823-4941 Fax: 831-9911

CENTRO INTERNACIONAL DE PSICOSOMÁTICA SEMINARIO

AFECTO Y PATOLOGÍA ORGÁNICA UNA TEORÍA DE LA ANGUSTIA Y LA DEPRESIÓN

Prof.: Sami-Ali Lic. Susana Rotbard

31 de octubre y 1º de noviembre de 1997
Auditorio Alianza Francesa: Av. Córdoba 946 - Bs. As.

Informes: Tel/fax: 826-8974 Celular: 15-973-3167

Lunes a Viernes de 9 a 17 hs.

Inscripción: Soler 4417 "A" Cap. Fed.

Lunes a Viernes de 16 a 20 hs.

cual se expresa en juegos, fantasías y movimientos que dan cuenta de la intromisión genital de la sexualidad adulta en el niño prematurado, es la vía abierta hacia modos de compulsión fijados de modo estereotipado, cuya proveniencia no puede ser adjudicada a la fantasía endógena del niño, sino a la sexualidad del adulto que queda enquistada en el psiquismo infantil como un irreductible a la metabolización y cuyos efectos sólo pueden operar como obstáculos en la constitución de la tópica o como desgarramiento de las barreras intersistémicas ya constituidas.

Del prejuicio que considera a la homosexualidad en el rubro de las perversiones.

No podemos a esta altura de nuestro trabajo, aunque sea brevemente, dejar de señalar el carácter esquemático con el cual han quedado coaguladas, en psicoanálisis, las teorías acerca de la homosexualidad, resumida esta en un caso como perversión por algunos, o considerada como inversión de las metas heterosexuales por otros, pero siempre de modo simple y que pierde de vista matices diferenciales.

Coagulación y pobreza teórica, prejuicio clínico, tal vez el mayor problema radique en que tanto en el prejuicio como en la reificación no hay ningún sostén que permita considerar a la homosexualidad como una de las vicisitudes posibles de la sexualidad y rescatar, a partir de su exploración, una ampliación de nuestra comprensión de aquellos modos que consideramos mayoritarios en nuestra cultura y que a partir de ello devienen "normales" -considerando como normal, por supuesto, el lugar que ocupa en una curva estadística lo predominante.

Por mi parte, comenzaré por diseñar ciertas líneas que operan como un programa de trabajo sobre el cual no me es aún dado extenderme, pero que puede guiar al lector respecto a mis preocupaciones.

He desarrollado, hace ya algunos años, una idea cuyo decurso ha tomado un sesgo insospechado a partir de nueva bibliografía que citaré a continuación. Me refiero a la hipótesis afirmada en mi trabajo "Paradojas de la constitución sexual masculina" (3) acerca de que la identificación masculina en términos de sexo (no de género) se constituye por la introyección fantasmática del pene paterno, vale decir por la incorporación anal de un objeto privilegiado que articula al sujeto sometiendo su sexualidad masculina a un atravesamiento paradójicamente femenino.

En este sentido, así como es imposible el posicionamiento femenino sin pasar por el atravesamiento fálico, la masculinidad sería impensable sin brindarse fantasmáticamente a una iniciación por medio de la cual otro hombre ofrece al niño las condiciones de la masculinidad.

Esta constelación fantasmática sufre realizaciones y desplazamientos de acuerdo a las culturas, encontrándose esparcida bajo modos diversos. Así, en nuestros tiempos, el ritual consistente en acompañar al adolescente incipiente hasta el prostíbulo y participar con él de su iniciación sexual, da cuenta tanto de la an-

gustia homosexual del padre (sustituido en ciertos casos por el tío en la función de acompañante) como del modo mediante el cual la orgía de machos se excita mutuamente en el ejercicio que sintomáticamente anuda la homosexualidad a su renegación. El preservativo ofrecido por el adulto al niño se constituye así en representante simbólico, metáforo-metonímico de la sesión del falo que deberá ser llenado de modo adecuado a las expectativas a través de la ercción anhelada. Prueba de virilidad que convalida la pertenencia a la horda masculina, que encuentra el goce real no en el ejercicio genital con la mujer sino en las palmadas aprobatorias y los abrazos calurosos que lo convalidan a posteriori.

Pero la humanidad ha tenido -y tiene aún- vías menos sofisticadas de construcción de la masculinidad, de puesta en acto del fantasma que la articula. Un texto que he tenido oportunidad de conocer: *La homosexualidad en la mitología griega*, de Bernard Sergent con prólogo de George Dumézil (4) desarrolla mediante un estudio exhaustivo y cuidadoso de la mitología la hipótesis que sostiene que la homosexualidad iniciática en el mundo griego, más que constituir un episodio aislado, tiene un valor humano universal.

El aspecto que nos interesa de la cuestión remite a las observaciones acerca de la iniciación sexual en Creta, que Sergent retoma de Estrabón de Amasia, autor de fines del siglo II de nuestra era: "En cuanto a las relaciones amorosas, los cretenses tienen una costumbre muy particular. Pues no es por persuasión como los amantes consiguen a quienes persiguen con sus asiduidades, sino por el rapto... El amante anuncia a sus amigos, con tres días de adelanto como máximo, su intención de proceder al rapto. Ocultar al adolescente ansiado por él o no permitirle que se ponga en el camino previsto para el rapto sería, por su parte, el colmo del insulto, pues a ojos de todos ellos significaría que no es digno de pertenecer a un amante de tan elevado rango. De modo que se reúnen y si constatan que el raptor es igual o superior al adolescente en todos los aspectos y particularmente en el rango, le persiguen y se lo entregan, si bien con suavidad y sólo por ajustarse a la costumbre, pues es para ellos una satisfacción confiárselo a fin de que él pueda llevarse definitivamente... En cualquier caso la persecución cesa en cuanto este haya sido llevado al *andreon* de su raptor. Consideran digno de ser amado no al muchacho más hermoso, sino al que se distingue por su valor y por su corrección... Todos los que han asistido al rapto le acompañan, y tras haber festejado y cazado con él durante dos meses -la ley no permite la retención del adolescente por más tiempo-, vuelven a la ciudad. Entonces el niño recibe como regalos un equipo militar, un buey y un vaso -son los regalos prescritos por la ley- y además, naturalmente, otros muchos regalos valiosos, hasta el punto de que los amigos del amante tienen la costumbre de contribuir a fin de ayudarlo a soportar el peso del enorme gasto... Para un adolescente bien formado y de ascendencia ilustre es una infamia no encontrar amante, pues se atribuiría esta desgracia a un defecto de su educación. Por el contrario, se ofrecen honores a los *parastátes*, nombre que se da a los que han sido objeto de un rapto: se les reservan los puestos más vistosos en los luga-

res públicos y en los estadios y tienen derecho a distinguirse de los demás poniéndose la ropa entregada por su amante. Este derecho no se limita únicamente a la época de la adolescencia, pues una vez llegados a la edad adulta siguen llevando una ropa especial a fin de que se sepa de cada uno de ellos que anteriormente han sido un "glorioso" (*kléinds*) término que designa entusiasmados al erómeno, mientras que el erastes [quien actúa sexualmente respecto del otro, tanto al marido en la pareja heterosexual como el rol masculino en la pareja homosexual] es denominado *filetor*".(5)

Para quienes proponen, siguiendo la teoría de la sexual infantil, que el sexo de partida es el masculino, de hacer notar que no sólo en la antigua Grecia sino en múltiples culturas, la infancia y la pubertad que antecedan a la iniciación identifican al joven con una mujer madre, hermana, que se deberán abandonar como identidad para pasar a formar parte de la comunidad masculina.

No veremos en todos estos ejemplos que esto no nos ofreciendo ni una degradación moral, un accidente, un vicio, como bien lo señala Bernard Sergent polemizando con quienes así lo proponen, pero tampoco compartiremos su conclusión, que nos parece paradójicamente limitada para el tema que abordamos: La homosexualidad griega, en su opinión, es la variante local de la interpretación social de la sexualidad, afirmando que "los hombres, del mismo modo que hablan lenguas diferentes o se casan siguiendo procedimientos variados, escogen en cada cultura su modo de vivir y de definir su sexualidad".(6)

Interpretación irreprochable, en nuestra opinión, desde el punto de vista ideológico, pero limitada en razón de que pierde de vista el hecho central: la iniciación de la sexualidad, bajo un modo pasivo, femenino, de recepción del pene de un hombre por parte de otro hombre, es un ritual de acceso a la masculinidad cuyas formas simbólicas pueden tener modos diversos de ejercicio, pero que confirma nuestra hipótesis sobre la complejidad de la masculinidad como un camino que atraviesa, inevitablemente, la femineidad.

Esto no implica que hagamos tabla rasa, en nuestra cultura, entre la homosexualidad fantaseada y la homosexualidad actuada y la homosexualidad asumiendo. Y es acá donde las diferencias entre las homosexualidades femenina y masculina toman un carácter atrevesado por las posiciones de cada uno de los sexos en el posicionamiento originario.

Puntuemos algunas cuestiones de inicio:

Es necesario conservar la diferencia establecida en primera instancia por el psicoanálisis en género y sexo, delimitando su carácter específico lo que a nuestra teoría compete. Laplanche lo hace con los siguientes términos: "Conviene designar por sexo el conjunto de determinaciones físicas o psicológicas, comportamientos, fantasmas, etc., directamente ligados a la función y al placer sexuales. Y por género el conjunto de determinaciones físicas o psicológicas, comportamientos, fantasmas, etc., ligados a la distinción masculino-femenino. La distinción de género va desde las diferencias somáticas "secundarias" hasta el "género" gramatical, pasando por los hábitos, costumbre, el rol social, etc."(7)

Al respecto cabe señalar que el género ante el sexo en la constitución subjetiva, de modo tal que un niño sabe que es varón o mujer antes de tener ninguna noción respecto a la relación que implica esto con el placer sexual, y antes de que esto quede resignificado por la diferencia anatómica de los sexos.

Que a un pequeño varón se lo vista de azules como a una niña de rosa es, por supuesto, una arbitrariedad cultural, pero esa arbitrariedad cultural funda una identidad que se sostiene en una concordancia con un preexistente, así como la palabra mesa es una arbitrariedad que ofrece un soporte a la cosa.

Todos los Martes a las 18.00 Hs.



Conducción:
Lic. María Cristina Virgilio

Un programa que desde el psicoanálisis y acompañado por otras prácticas profesionales, ciencias y artes con las que se entrecruza y se nutre, intentará recorrer los

caminos por los que circula nuestra praxis y nuestra existencia en este tiempo que nos es dado transitar.

F.M. LA TRIBU 88.7
Tel.: 864-0489/866-1095

ESTUDIO CONTABLE IMPOSITIVO

Dr. Horacio J. Carulli
Contador Público

- Asesoramiento Integral Impositivo
- Registro Mensual de Ingresos y Gastos
- Atención de Inspecciones
- Asesoramiento Previsional

Larrea 1354 Piso 4 Of. 65 Tel./fax: 827.1850

Desde esta perspectiva las alteraciones primarias de género no pueden ser concebidas por los psicoanalistas como la supervivencia del llamado polimorfismo perverso infantil, dado que este si bien plantea la coexistencia de mociones contradictorias en la infancia, no altera la dominancia del género previsto como sexo en la propuesta identificatoria que la cultura realiza de modo más estadísticamente regulado.

• Por supuesto, la diferencia de género será resignificada, *apres-coup*, por la diferencia de sexo y esto marcará zonas de conflicto y de recomposición tópica de las mociones enfrentadas.

• Esto último se acompaña por el hecho de que el género no recubre, a posteriori, totalmente la zona de goce que supuestamente corresponde al sexo. Y ello en razón de que las zonas erógenas están marcadas en el cuerpo de la cría humana por el modo con el cual se ejercen las funciones de implantación a partir de los cuidados precoces de un otro humano provisto de inconciente y ajeno a sus propios deseos.

• En este sentido, inevitablemente la posición de partida de la cría humana es pasiva respecto al adulto que ejerce, de modo asimétrico, la disparidad de saberes sobre el goce sexual y que ignora, al mismo tiempo, esta asimetría subsumiéndola, del lado de la conciencia, en la preservación de la vida.

• Esta primera etapa de pasividad, marca dos caminos diferentes para el niño y la niña. El varón deberá pasar de pasivo a activo con una mujer que, en razón de eso, habrá cambiado de "sexo". Esto implicará tanto cambio de zona como de objeto, a diferencia de lo que nos acostumbramos a pensar en psicoanálisis como siendo patrimonio de la niña. En razón de ello, el ejercicio de represión de la pasividad insumirá un enorme esfuerzo que torna más marcados los caracteres de una latencia que fue considerada por el psicoanálisis como patrimonio de todos los seres humanos y cuya instalación en la niña es relativa. De ahí que en el hombre la homosexualidad cobre un carácter diferente que en la mujer.

• En la niña, por el contrario, activo y pasivo, en términos generales, se alternan: activa en la apropiación gozosa del cuerpo del hijo es sin embargo considerada pasiva en la recepción del órgano sexual masculino. Por supuesto, estas categorías son discutibles si ponemos en tela de juicio el carácter activo de la búsqueda sexual de una meta de fin pasivo. Pero dejaremos para otra ocasión el abordaje de esta cuestión.

• A partir de estas características de la sexualidad femenina, la homosexualidad cobra en la mujer un carácter diverso que en el hombre (al menos tal como se presenta con coherencia entre la teoría que estoy desarrollando y la observación no sólo clínica sino cultural): puede pasar por períodos de homosexualidad elegida tanto amorosa como sexualmente (incluso con constitución de pareja del mismo sexo de cierta estabilidad) seguidos por un ingreso a la heterosexualidad (con ejercicio del matrimonio y la maternidad) -o viceversa-, sin el nivel de conflicto que encontramos en el hombre. Más aún, la confesión de episodios transitorios juveniles de homosexualidad no cobra en la mujer un carácter tan dramático como lo hace en el hombre, e incluso aparece como una vicisitud más de la vida y no como un núcleo pregnante de la sexualidad. Puede ser comentado después de un tiempo de análisis como algo ocurrido en la adolescencia, o en la primera juventud, sin que asuma el carácter estructurante que toman los traumatismos sexuales juveniles de los hombres que han padecido episodios de seducción. En la mujer el padecimiento traumático de mayor calibre parecería estar constituido por la violación, vale decir por la intromisión contra su voluntad de algo en su cuerpo, y no por el carácter masculino o femenino de su portador.

Otra cuestión a la cual no podemos dejar de

referirnos remite al hecho de que, por supuesto, la homosexualidad no puede ser abrochada a ningún estadio particular de constitución psíquica ni, correlativamente, a ninguna patología. Sus distintas formas remiten a distintos tiempos y procesos de estructuración, y no puede ser considerada bajo ninguna circunstancia patológica como tal. Existen homosexuales neuróticos, perversos o psicóticos, del mismo modo que ocurre con los heterosexuales.

La teoría de la castración ha impregnado en exceso al conjunto de la especulación psicoanalítica, y debe ser resituada en el lugar correspondiente. La mayoría de los casos de travestismo infantil y de transexualismo que he visto en los últimos años -cuyo número no es desdenable-, tiene más el carácter de restitución de un aspecto fallido identificatorio con el borde de la superficie del cuerpo materno, sin que implique necesariamente un atravesamiento por la diferencia de sexos, vale decir que su estatuto es pre-castratorio. Se trata en ciertos casos de fenómenos de segunda piel, de intentos de engolfamiento en un cuerpo materno a raíz de experiencias primarias fallidas. Los modos de regresión de la elección de objeto a la identificación no los hemos observado, por otra parte, en niños que han pasado por pérdidas reales -en el sentido banal del término-, sino por aquellos en los cuales una falla primaria del proceso de narcisización materno -de ligazón y holding- es resignificado por una pérdida de carácter simbólico: nacimiento de un hermano, separación circunstancial, temporaria.

A su vez, las vicisitudes de la sexualidad infantil ponen de manifiesto los modos de subordinación del sexo al género, y esto se reensambla a partir de la pubertad. Siguiendo las líneas de comienzo de este texto, podemos decir que en el niño pequeño el deseo de ser mujer no se resignifica sino a posteriori como deseo de goce sexual. Por el contrario, un conflicto mayor se plantea en aquellos casos en los cuales habiendo asumido el niño en lo manifiesto el deseo de masculinidad, el fantasma deseante hacia otro hombre ocupa un lugar importante en el psiquismo infantil -y luego en el del adulto. El conocimiento por parte del analista de una teoría que le permita tomar en cuenta los deseos de masculinización que atraviesan el fantasma homosexual, son centrales para la evolución de la cura.

Una última observación respecto a las relaciones entre homosexualidad y narcisismo. Indudablemente la teoría del narcisismo está atravesada, desde el texto inaugural de Freud, por la convicción de que el placer producido por la imagen del propio cuerpo es pregnante en las relaciones con las cuales se establece el nexo entre ambas. Y si bien en la observación de cierto tipo de homosexualidad esto parecería ser así, la generalización no sólo es inadecuada sino profundamente errónea.

cuada sino profundamente errónea.

En primer lugar, porque el pavoneo ante la propia imagen ni recubre a todo el mundo homosexual, ni tampoco es patrimonio sólo de los homosexuales: no hay sino que detenerse en el acicalamiento con el cual los símbolos mismos del machismo en la cultura se constituyen: jinetas, medallas doradas, botas lustradas, para darse cuenta que el narcisismo que produce placer con la imagen del cuerpo propio es ejercicio de muchas castas tradicionalmente consideradas masculinas, y más aún, están tanto al servicio de la conquista del sexo opuesto como de la admiración del propio. Del mismo modo ocurre con la belleza femenina: la autocomplacencia por la imagen es hoy uno de los problemas mayores que enfrenta nuestra clínica cotidiana ante los síntomas de destrucción corporal efecto de los ataques autodestructivos con los cuales las histerias se ponen al servicio de los ideales "fashion" que los medios imponen.

Considerar a la homosexualidad como "amor a lo idéntico" por la identidad de los genitales me parece a esta altura de una pobreza aterrizante para la profundidad y grandeza que el psicoanálisis ha demostrado en otros planos. Más aún, los modos de elección narcisista que Freud ofrece: A lo que uno fue, a lo que se querría ser, o al idéntico, incluyen tanto formas de amor narcisista tanto homosexuales como heterosexuales.

La diferencia de sexos constituye indudablemente un enigma mayor en la estructuración subjetiva, pero sería banal a esta altura reducir los enigmas de la vida y la muerte, del sexo y el goce, al único pivote que ésta articula, como si en el rehusamiento a asumir el placer con alguien de otro sexo se anulara toda moción epistémica. Después de todo, tanto para el hombre como para la mujer, el enigma mayor lo constituye de partida el cuerpo del otro, en su dimensión de opacidad inquietante, en su angustiante ajenez. (1)

Notas

* Este texto forma parte de algunas ideas que aparecerán próximamente en el libro "Homosexualidad Hoy" compilado por el Dr. Roberto Graña y editado por Artes Médicas de Porto Alegre.

1. Jean Laplanche, *Le fourvoiement biologiste de la sexualité chez Freud*, Synthelabo Ed., Paris, 1993.
2. Respecto a los conceptos de intromisión e implantación, remitimos a Jean Laplanche, *La prioridad del otro en psicoanálisis*, o a nuestros propios desarrollos en *La fundación de lo inconciente*.
3. Publicado en la Revista de Psicoterapia para Graduados, y que forma parte de la edición brasileña de "Os orígenes do sujeito psíquico", Artes Médicas, Porto Alegre, Editores.
4. Alta Fulla Editores, Barcelona, 1986
5. *Ibid.* P. 15-16.
6. *Ibid.* P. 62.
7. *Problemática II, Castration, symbolisations*, Paris, PUF, 1980 p 33, n.I

CONSULTORIOS

Mes / hora.
PRECIOS MODICOS
Totalmente equipados.
ZONA PALERMO
Confortables de categoría
631-1520
(F. Gral. Mtro - Suble Est. Mro. Carranza)

CONSULTORIOS

'DEL REMANSO'
\$ 5.- la hora
Equip. A estrenar
Chaise Long-Confort
Secret. Permanente
CABALLITO
C/TEL.: 903-8438

INTERVENCIONES CORPORALES EN PSICOANÁLISIS

Conferencia a cargo del Lic. David Szyniak

Viernes 31 de Octubre a las 21.00 hs.

Informes:

L a V de 15 a 19 hs. Tel/Fax 772-5996 - Castillo 824 C.R.

AYUDAR

CENTRO DE
ASISTENCIA
PSICOLÓGICA

RORSCHACH

- Enseñanza
- Supervisión

Lic. Mirta Borbea
Honorarios Institucionales

Informes:
781-1920



Asociación Escuela Argentina de
Psicoterapia para Graduados
Centro de Investigación y Orientación
Comunitaria "Dr. Arnaldo Rascovsky"

"Sobre la Angustia"

I Encuentro Latinoamericano FLAPPSIP
XX Encuentro Anual de Discusión Y XV Symposium
Representantes de Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay
16, 17 y 18 de Octubre

Secretaría: ☎ 865-2050/862-7767 - Julián Alvarez 1933 de 11 a 17 hs.